

PATRICIA
DAUDER

La imagen de una construcción elemental, como una casa sencilla, una cabaña o incluso una nave, se repite constantemente. Un espacio para cobijarse del exterior. Un refugio, básicamente.

Mi visión del mundo - el lugar donde estamos, nuestro entorno inmediato, el universo - se manifiesta en dos ámbitos: el interior y el exterior. El interior o relativo a lo humano, la subjetividad, los sueños, lo doméstico. Lo exterior cómo todo lo que sucede "fuera": los cambios, ritmos, acontecimientos, que dan forma a la vida tal cual acontece.

A pesar que la especie humana ha conseguido erigir una civilización que desafía el orden natural de las cosas, el "Naturgemälde" tal y como lo denominó Humboldt, nunca he dejado de ver al hombre como un ser insignificante frente a la Naturaleza.

A finales de los años 90, principios de 2000, cuando mi práctica artística se desarrollaba primordialmente a través del dibujo, a menudo, recreaba espacios interiores, paredes, habitaciones o casas, afectados por algún tipo de deterioro causado por un agente de origen vegetal o por un movimiento de tierra. Era una representación de que lo que sucedía fuera acababa alterando y destruyendo el orden establecido por el hombre. La arquitectura perdía su entidad y verticalidad. Las paredes caían.

Poco después, empecé a trabajar en tres dimensiones dando forma a estructuras frágiles, fragmentadas o livianas que

The image of an elementary construction, such as a simple house, a cabin or even a warehouse, is constantly repeated. A space in which to take refuge from the outside. A shelter, basically.

My vision of the world – the place where we are, our immediate surroundings, the universe – manifests itself in two spheres: the interior and the exterior: the interior or relative to the human, subjectivity, dreams, the domestic; the exterior as everything that happens 'outside' – the changes, the rhythms, the events that give form to life as it happens.

For all that the human species has managed to erect a civilization which challenges the natural order of things – the *Naturgemälde*, as Humboldt called it – I have never stopped seeing Man as an insignificant being in comparison to Nature.

In the late 1990s, early 2000s, when my art practice was developing primarily through drawing, I often recreated interior spaces, walls, rooms or houses which were affected by some kind of deterioration caused by an agent of vegetal origin or by an earth movement. It was a representation of the way that what was happening outside ended up altering and destroying the order established by man. The architecture lost its entity and verticality. The walls fell down.

A little later, I began to work in three dimensions, giving form to fragile, fragmented or lightweight structures which represented states of transit, as if they were disintegrating.

representaban estados de tránsito, como si estuvieran desintegrándose. Eran lo opuesto a lo compacto y monumental. Recuerdo mi dificultad por ubicarlas en una posición elevada. Por algún motivo sólo las veía en el suelo de mi estudio.

El suelo es el espacio donde va a parar todo aquello que se desvanece y es también el espacio donde encontramos los restos de antiguas construcciones, de antiguos refugios. Bajo el suelo, yace lo subterráneo, oculto a la visión, las historias pasadas, el negativo de la arquitectura.

Mi obsesión por los suelos y lo subterráneo empezó a hacerse más evidente durante mi tiempo de residencia en Nueva York. En la ciudad vertical, yo no podía parar de mirar abajo; hacia el asfalto y los despojos de la actividad urbana, hacia los restos de casas de madera quemadas de barrios deprimidos y hacia las personas que, desprovistas de hogar, se fundían en sus aceras.

En 2018, realicé una escultura denominada *Floor*. La escultura, en realidad se había iniciado en 2011, durante mis paseos por Brooklyn y Queens, al descubrir una ciudad vieja y oscura que no escondía su decadencia. Una decadencia densa que dejaba entrever las capas de historia que albergaban esas casas en su interior.

Floor es tan sólo una delimitación en el suelo, casi sin volumen, sin cuerpo. Una lánguida capa de materiales erosionados. Pero a la vez es el vestigio de una hipotética vivienda y el recuerdo de aquellos que la ocuparon.

They were the opposite of the compact and monumental. I remember the difficulty I had in placing them in an elevated position. For some reason I could only see them on the floor of my studio.

The ground is the space where everything that vanishes will come to rest and it is also the space where we find the remains of old buildings, of old shelters. Below the ground lies the subterranean, hidden from sight, past histories, the negative of architecture.

My obsession with the ground and the subterranean began to make itself more evident during my period of residence in New York. In the vertical city, I couldn't stop looking down; at the asphalt and the remnants of urban activity, at the remains of burnt-out wooden shacks in depressed neighbourhoods and at the people who, having no home, were melting into their sidewalks.

In 2018, I made a sculpture called *Floor*. The sculpture had actually been started in 2011, during my walks through Brooklyn and Queens, discovering a dark old city that did not conceal its decadence. A dense decadence that revealed the layers of history that those houses contained inside them.

Floor is just a delimitation on the ground, almost without volume, without body. A listless layer of eroded materials. But at the same time it is the vestige of a hypothetical dwelling and the memory of those who occupied it.